

re
se
na

Pavel L. Navarro Valdez, *El cancionero de la intervención norteamericana de 1916*, México, Museo Nacional de las Intervenciones, INAH / Asociación de Amigos del Museo Nacional de las Intervenciones. 2016

José Luis Juárez López*

El pasado 20 de agosto se presentó en el Museo Nacional de las Intervenciones *El cancionero de la intervención norteamericana de 1916*. Fue el acto que cerró este año la conmemoración de la Batalla de Churubusco. El investigador Pavel Leonardo Navarro Valdez, adscrito a este recinto del INAH, es el autor de esta obra, que nace gracias al apoyo de la Asociación de Amigos de este museo, que de esta manera contribuye para que el trabajo de los investigadores pueda difundirse.

Las intervenciones extranjeras que ha enfrentado México a través de su historia han sido seis: una española, dos francesas y tres estadounidenses. De estas últimas la más abordada es precisamente la que comenzó en 1846 y terminó en 1848; le sigue la de Veracruz de 1914, que sólo hasta hace dos años, debido a la conmemoración de los 100 años del suceso, repuntó en estudios. La de Chihuahua de 1916, ahora también centenaria, va creciendo en cuanto a acercamientos. Es por ello que, en su calidad de producto cultural, este cancionero viene a unirse de manera afortunada con otros campos que exploran los hechos ocurridos en Columbus, así como la incursión de la Expedición Punitiva en nuestro país. La narrativa –principalmente– pero también la fotografía, el cine e incluso la poesía son herramientas con las que se ha analizado esta intervención.

La nueva propuesta consta de dos partes: un cuaderno y un disco compacto que contiene 15 canciones. El cuaderno está compuesto por una novedosa narración que parte del análisis de lo que sucedió esa famosa madrugada del 9 de marzo de 1916 en el pueblo de Columbus, Nuevo México, cuando un grupo de villistas lo atacaron, hasta las consecuencias de ello, que implicaron la presencia en territorio mexicano de la Expedición Punitiva dirigida por John J. Pershing, los enfrentamientos con los habitantes locales y con los carrancistas, y desde luego la persecución de Villa y de sus hombres.

* Profesor-investigador adscrito al Museo Nacional de las Intervenciones, INAH (joseluisjuarezlopez@prodigy.net.mx).



El historiador echa mano de una veintena de canciones para complementar su narración de manera estratégica. Algunas de ellas hacen referencia al hecho histórico (que se inició el 14 de marzo de 1916 y concluyó el 7 de febrero de 1917), otras se han posicionado como parte de la narrativa más amplia de la Revolución, y tampoco faltan aquellas que abordan hechos militares o que son corridos que narran la vida o muerte de revolucionarios, como Felipe Ángeles y Benjamín Argumedo, y de las mujeres que también se lanzaron a *la bola* e incluso dieron la vida por sus hombres. La mayoría de estas letras forman parte de –por así decirlo– la educación musical popular de los mexicanos, como *Siete leguas*, *Carabina 30-30*, *La cucaracha* y *México febrero 23*.

También están incluidas *La marcha de Zacatecas* y *Jesusita en Chihuahua*. En el primer caso como valiosa remembranza que, después de concluido el movimiento revolucionario, se usó cotidianamente en primarias y secundarias como número de cierre de los honores a la bandera y como marcha que acompañaba a los alumnos al avanzar hacia los salones de clases. Navarro nos recuerda que esta marcha se compuso desde el siglo XIX, tuvo un reacomodo en la Revolución y se metió a las instituciones. Por su parte, *Jesusita en Chihuahua* también fue un bailable presente en los centros de educación básica y media, y aquí se presenta como una de las *polkas* favoritas del general Villa.

Una de las grandes aportaciones que tiene este trabajo es poner atención en la canción irlandesa *Its´a Long Way to Tipperary*, que se metió de lleno al mito villista. Se trata de una composición que se

cantaba ya desde el principio de la Primera Guerra Mundial. En los primeros relatos de la invasión a Chihuahua de 1916 se señala como una de las canciones que entonaban los soldados, mayormente negros, que andaban tras Villa. En posteriores textos se diría que los mexicanos villistas que eran perseguidos por los integrantes de la Punitiva se aprendieron la canción y que hasta Joaquín Álvarez e incluso el mismo general Villa, a pesar de estar herido y verse obligado a guarecerse en la mítica cueva de Coscomate, hacían segunda voz a los invasores.

Este nuevo cancionero comentado es un producto al que será necesario acercarse, no sólo para volver sobre las canciones que varias generaciones de mexicanos escuchamos y terminamos aprendiendo, sino también para abonar a la discusión, esa que siempre abre nuevas rutas en el conocimiento. Ya instalados en ella podremos debatir en torno a dos aspectos que están inmersos en lo que propone el autor. Uno es si las canciones retratan la invasión a Chihuahua de 1916, que es a todas luces una idea novedosa, o si más bien son las que asociamos con la Revolución mexicana en términos generales. El otro, y tal vez el más controversial, pone de relieve a Francisco Villa, personaje central de esta invasión en el que se mezclan el mito, las balas escritas de sus detractores y el imaginario popular. La pregunta que estará en el aire es si el autor fue o no un villista de esos de hueso colorado; si la respuesta es sí, entonces se justificarían no sólo la inclusión de canciones que hablan del gran general en este cancionero, sino los adjetivos para referirse a él y a sus acciones. Tendría asimismo validación cierta queja de parte de nuestro colega de que en un largo periodo de la historia se denostó al *Centauro del Norte* señalándolo como un vulgar ladrón y asesino. A este respecto el material que hoy nos comparte Navarro nos inducirá a una consulta de toda esa literatura que va desde los trabajos de Nellie Campobello y Celia Herrera hasta los de Paco Ignacio Taibo II y muchos otros que contribuyeron a forjar las ideas a favor o en contra de Doroteo Arango en su camino para convertirse en Francisco Villa.

Como acertadamente afirma y reitera el autor de este cancionero, la música tiene sus adhesiones y no es una copia fiel de la realidad, pero casi siempre lleva a una reflexión que cotidianamente abona la memoria emocional que sale del pueblo. A Villa se le colocó en narraciones y canciones al lado de Miguel Hidalgo y Benito Juárez, tal como se hizo desde la invasión de 1914 a Veracruz cuando a los cadetes de la Escuela Naval se les comparó con estos dos héroes e incluso con el propio Cuauhtémoc.

Cualquiera que sea el valor que se dé a este trabajo, será preciso reconocer que no se trata de una propuesta plana, sino de un material que abrirá paso a la discusión, que siempre es necesaria para la supervivencia en el tiempo de un imaginario que simultáneamente recurre a la realidad y a la fantasía. Como se dice en el texto de este cancionero, los hechos históricos pueden adquirir nuevos significados acordes con la lectura que el observador realice para aproximarse a las historias, pero también está la estrategia mediante la cual un investigador nos conduce a un tema. A final de cuentas Pavel Navarro cumple su cometido de poner sobre la mesa un nuevo aspecto de esta otra invasión a nuestro país, nos pone a escuchar música y hasta a cantar y hacer que las figuras de Pancho Villa y los revolucionarios sigan en su incesante cabalgata.

